

Del espacio colectivo a la exclusión social

La Avenida Vicuña Mackenna bajo el neoliberalismo chileno

Isidora Elgueta Cornejo

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
<https://orcid.org/0009-0008-5237-2267>
ielguetac@uc.cl

Benjamín Muñoz Rojas

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
<https://orcid.org/0009-0007-2692-8762>
benjamin.mrojas@uc.cl

Fecha de recepción: 27/12/2024
Fecha de aceptación: 7/4/2026

Resumen

El siguiente artículo constituye un trabajo de memoria que, a partir de testimonios vivos, traza un recorrido histórico por el entramado social forjado en Chile en los últimos 50 años. Se analizan las transformaciones socioespaciales de la Avenida Vicuña Mackenna en la Región Metropolitana de Santiago, visualizando cómo las reformas neoliberales de la dictadura de Pinochet desde 1973 impactaron en las relaciones sociales y el espacio urbano. Mediante una metodología innovadora, se recopilieron testimonios de actores históricos del cordón industrial de los años 70 y de personas en situación de calle, contrastando la solidaridad de clase del gobierno de Allende con las dinámicas actuales de fragmentación y exclusión.

Tramas
y Redes
Jun. 2026
N°10
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| neoliberalismo 2| cordones industriales 3| Avenida Vicuña Mackenna
4| fragmentación 5| individualismo

Cita sugerida

Elgueta Cornejo, Isidora y Muñoz Rojas, Benjamín (2026). Del espacio colectivo a la exclusión social: La Avenida Vicuña Mackenna bajo el neoliberalismo chileno. *Tramas y Redes*, (10), 323-341, 10ar. 10.54871/cl4c10ar



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NonCommercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Do espaço coletivo à exclusão social: A Avenida Vicuña Mackenna sob o neoliberalismo chileno

Resumo

O presente artigo constitui um trabalho de memória que, a partir de testemunhos vivos, traça um percurso histórico pelo tecido social forjado no Chile nos últimos 50 anos. Analisam-se as transformações socioespaciais da Avenida Vicuña Mackenna na Região Metropolitana de Santiago, visualizando como as reformas neoliberais da ditadura de Pinochet a partir de 1973 impactaram as relações sociais e o espaço urbano. Por meio de uma metodologia inovadora, foram coletados testemunhos de atores históricos do cinturão industrial dos anos 70 e de pessoas em situação de rua, contrastando a solidariedade de classe do governo de Allende com as dinâmicas atuais de fragmentação e exclusão.

Palavras-chave

1| neoliberalismo 2| cordões industriais 3| Avenida Vicuña Mackenna 4| fragmentação
5| individualismo

From collective space to social exclusion: Vicuña Mackenna Avenue under Chilean neoliberalism

Abstract

The following article is a work of memory that, based on living testimonies, traces a historical journey through the social fabric of Chile over the past 50 years. It examines the socio-spatial transformations of Vicuña Mackenna Av. in the Metropolitan Region of Santiago, illustrating how neoliberal reforms imposed by Pinochet's dictatorship since 1973 impacted social relations and urban space. Through an innovative methodology, testimonies were collected from historical actors of the industrial belt during the 1970s and from individuals experiencing homelessness, contrasting the class solidarity of Allende's era with the current dynamics of fragmentation and exclusion.

Keywords

1| neoliberalism 2| industrial cords 3| Vicuña Mackenna Av. 4| fragmentation
5| individualism

Introducción

A lo largo de la historia, el espacio urbano ha funcionado como ágora de memorias e imaginarios que configuran las realidades sociales. Lejos de ser un escenario pasivo, la ciudad constituye un campo de disputa donde convergen movimientos populares y estructuras de poder. En Chile, episodios como la Alameda de Allende en los años setenta, el bombardeo a La Moneda o el Baquedano octubrista durante la revuelta de 2019 muestran que el espacio urbano se funda en relaciones sociales fragmentarias (Delgado, 1999), pero cargadas de simbolismo político. Comprender estas dinámicas permite desentrañar las redes de poder instauradas y su impacto persistente en los territorios (Molano, 2016).

A más de cincuenta años del golpe militar, el tejido social chileno evidencia los resabios del experimento neoliberal. Analizar las transformaciones de la ciudad bajo este modelo resulta imperativo, no solo por el quiebre democrático que lo precede, sino por la radicalidad de su implementación y la profunda fragmentación socioespacial que produjo.

En este marco, la presente investigación examina la metamorfosis del espacio social-urbano en el eje de la Avenida Vicuña Mackenna (Santiago, Chile), proponiendo que este territorio funciona como un microcosmos de la historia política reciente. Allí se observa el tránsito desde un urbanismo de la producción y la solidaridad hacia un urbanismo marcado por la exclusión y el consumo. Esta lectura se nutre del concepto de justicia espacial propuesto por Soja (2010), quien sostiene que las desigualdades sociales no son solo consecuencia de procesos económicos abstractos, sino que se producen, refuerzan y naturalizan a través de la organización concreta del espacio. Entender la Avenida Vicuña Mackenna como un espacio injusto –no por azar, sino por diseño– permite articular su historia con las condiciones materiales que hoy experimentan quienes la habitan desde los márgenes.

De este modo, el trabajo se guía por la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo la transición desde un modelo de organización popular territorializada hacia la fragmentación neoliberal ha reconfigurado el uso y el carácter del espacio urbano en el eje de la Avenida Vicuña Mackenna? La hipótesis que orienta el análisis sostiene que esta avenida experimentó una metamorfosis radical, pasando de ser un espacio de articulación y potencia colectiva, en donde convergían física y políticamente los cordones industriales, a convertirse en un territorio fragmentado y residual bajo el modelo neoliberal. Esta transformación no solo alteró la morfología de la avenida, sino que reconfiguró sus usos, desplazando las dinámicas de cohesión social hacia una estructura urbana que fomenta la atomización, la pérdida de redes comunitarias y la invisibilización de la precariedad en el espacio público.

Para poner a prueba la hipótesis planteada, el análisis se focalizó en dos períodos. El primero, comprendido entre 1970 y 1973, que corresponde al desarrollo de los cordones industriales, y, segundo, que se extiende desde 1973 hasta la actualidad. Con este propósito, se confrontaron testimonios de quienes participaron en la experiencia de los cordones industriales con relatos de personas en situación de calle, sujetos que encarnan las formas contemporáneas de precarización derivadas del sistema neoliberal.

La recopilación de información se llevó a cabo mediante entrevistas semiestructuradas a actores vinculados a los cordones industriales y, complementariamente, a través de dos recorridos realizados entre la estación de metro Bellavista de La Florida y el Parque Bustamante. Estos recorridos permitieron recoger testimonios y registros fotográficos, además de propiciar un acercamiento directo tanto con personas en situación de calle como con vecinos del sector, ofreciendo así una lectura empírica de la disposición y características actuales del espacio urbano.

La apuesta metodológica de recorrer el territorio junto a quienes lo habitan desde los márgenes se nutre del planteamiento de Simone (2020), quien propone que las personas en situación de precariedad urbana no son simplemente víctimas pasivas del espacio, sino que constituyen en sí mismas una infraestructura: sus redes de relación, sus saberes territoriales y sus prácticas cotidianas de sobrevivencia producen formas de vida colectiva allí donde el modelo formal ha fallado. Incorporar esta perspectiva transforma los recorridos en un ejercicio de lectura activa del espacio: lo que se observa en las veredas y bandejones de la avenida no es solo precariedad, sino una forma específica de producción urbana que el análisis debe ser capaz de reconocer. El uso del testimonio oral como fuente histórica se inscribe, además, en una tradición metodológica consolidada: Portelli (1997) ha argumentado que la historia oral no solo recupera hechos, sino que revela la manera en que los sujetos les atribuyen significado, haciendo de la subjetividad un recurso analítico y no una limitación.

En esta misma línea, Jelin (2002) ha planteado que la memoria debe entenderse como un trabajo activo y en disputa, mediante el cual los sujetos construyen sentido sobre el pasado en función de sus posiciones y experiencias presentes. Ambas perspectivas orientan la lectura de los testimonios aquí reunidos, no como simples registros de lo ocurrido, sino como elaboraciones situadas que articulan experiencia, identidad y conflicto histórico.

Figura 1.



Tramas
y Redes
Jun. 2026
N° 10
ISSN
2796-9096

ISIDORA ELGUETA CORNEJO
BENJAMÍN MUÑOZ ROSAS

Cooperación y Lucha: El tejido social en tiempos de la Unidad Popular

La conformación de la Unidad Popular (UP) en 1969, como coalición de partidos y movimientos de izquierda, entre los que destacaban el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), dio origen a un proyecto político orientado a la transformación profunda de las estructuras socioeconómicas del país. Bajo el liderazgo de Salvador Allende desde 1970, el programa de reformas,

que incluyó cuestiones como la nacionalización del cobre y la creación del Área de Propiedad Social (APS), situó en el centro la organización popular y el protagonismo de las voces obreras como motor del poder político. En este marco, la llegada de la UP representó una oportunidad inédita para la construcción de nuevas formas de organización política y social (Teplitzky, 2019), generando una atmósfera que estimuló el involucramiento activo de los sectores populares y el desarrollo de una masa crítica orientada a la transformación territorial.

La nueva relación entre gobierno y ciudadanía permitió que los sectores populares conquistaran espacios estratégicos de participación política e incidieran directamente en los debates sobre la agenda pública. La reconfiguración del espacio urbano se expresó en múltiples iniciativas, entre ellas el control de los medios de producción a través del APS, que transformó la fábrica en un nodo de articulación social; la creación de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), que alcanzaron las 1500 unidades en Santiago (Garcés, 2015); y las jornadas de voluntariado en las que estudiantes y obreros colaboraron en la mejora de escuelas y viviendas. Estos ejemplos, junto con otras formas de organización comunitaria y territorial, como las experiencias en las poblaciones, las ollas comunes o las brigadas muralistas, consolidaron un uso del espacio urbano caracterizado por la cooperación y la potencia colectiva.

En este escenario de efervescencia social surgieron los cordones industriales como la máxima expresión de la organización obrera territorializada. Estos agrupamientos geográficos de asambleas autogestionadas y sindicatos no solo buscaban intensificar la socialización de los medios de producción (Kriés, 1983), sino que funcionaron como una proyección de la organización popular y un espacio de convivencia y solidaridad de clase (López, 2016). Su desarrollo cobró un impulso definitivo tras el paro patronal de octubre de 1972, acción que obstaculizó el abastecimiento y la llegada de los trabajadores a sus puestos (Teplitzky, 2019). Ante el sabotaje, el espacio urbano se transformó en un dispositivo de resistencia donde trabajadores, pobladores y estudiantes coordinaron la continuidad de la producción en unidad impulsados por el objetivo de levantar una democracia obrera (López, 2016).

Dentro de esta red, el cordón industrial de la Avenida Vicuña Mackenna se consolidó como un eje estratégico para la organización popular en la Región Metropolitana. Con origen en 1972, este cordón albergó aproximadamente 25 industrias de diversa índole, desde productoras de alimentos hasta textiles, que conformaron un corredor productivo y político vital. De acuerdo con la información recabada, este entramado territorial incluyó al Laboratorio Recalcine, Cristalerías Chile, Elecmetal, Laboratorio Geka, Muebles Easton, Sumar, Loncoleche, Ronitex, Textil

Burger, Textil Monarch, Calzados Vittorino, Mellafé y Salas, Lucchetti, Tisol, Alusa, Vinex, Licores Mitjans, Textil Progreso, IRT, Transportes Progreso, Fabrilana, Laboratorio García, Soresa, Standard Electric y So-prole. En este sentido, la avenida no operaba simplemente como una vía de transporte, sino como el soporte físico de una identidad colectiva capaz de disputar el control territorial y económico frente a las crisis de la época.

El shock neoliberal y la reconfiguración urbana: de la dictadura a la fragmentación socioespacial

El quiebre del período de la Unidad Popular no solo implicó una ruptura política e institucional, sino también una transformación profunda en la producción del espacio urbano. El golpe de Estado inauguró un proyecto contrarrevolucionario que, en contraste con las experiencias previas de organización territorial y poder popular, impulsó la instalación de un modelo orientado a reconfigurar la ciudad bajo lógicas de mercado, privilegiando a la élite económica y desarticulando las formas colectivas de habitar lo urbano.

La irrupción de los militares en el poder marcó el fin de una etapa en la que las transformaciones sociales tenían un fuerte anclaje territorial. Las formas de organización popular, muchas de ellas inscritas en el espacio urbano, como cordones industriales, juntas de vecinos y redes comunitarias, fueron percibidas como una amenaza directa al nuevo orden. En este contexto, la doctrina del “enemigo interno” no solo operó como un dispositivo represivo, sino también como un mecanismo de disciplinamiento espacial, orientado a desarticular la capacidad organizativa de los territorios y a redefinir las relaciones entre Estado, sociedad y ciudad.

Durante los 17 años de dictadura, entre 1973 y 1990, el modelo neoliberal se impuso a través de dos fases que tuvieron como correlato una profunda reconfiguración urbana. La primera etapa (1973-1983), conocida como la del “shock neoliberal”, buscó implementar reformas estructurales radicales que, además de transformar la economía, crearon las condiciones para una nueva gobernanza del espacio urbano. La liberalización del suelo, la privatización de empresas públicas y la desregulación de derechos laborales no solo reestructuraron el aparato productivo, sino que habilitaron la expansión de lógicas de mercado en la producción de la ciudad (Rodríguez y Rodríguez, 2012).

La segunda etapa (1983-1990), de consolidación y profundización del modelo, intensificó estas dinámicas, especialmente tras la crisis de 1982 y 1983. En este período, el sector privado adquirió un rol protagónico no solo en la economía, sino también en la configuración urbana,

ampliando su influencia hacia ámbitos como la vivienda, la infraestructura y los servicios básicos (Rodríguez y Rodríguez, 2012). La concesión de beneficios y la apertura de nuevos espacios de acumulación consolidaron a una élite económica con fuerte incidencia en la producción del espacio, particularmente en sectores como la salud, las pensiones, la educación y las actividades extractivas (Gaudichaud, 2015).

En este contexto, el neoliberalismo debe entenderse no solo como un modelo económico, sino como una racionalidad que reorganiza la vida urbana. La retirada del Estado y la adopción del principio de subsidiariedad implicaron una redefinición de su rol en la ciudad, delegando en el mercado la provisión de bienes y servicios fundamentales (Rodríguez y Rodríguez, 2012; Theodore et al., 2009). Este proceso profundizó la marginalización de los sectores más pobres y contribuyó a la fragmentación del tejido social (Monreal, 2016), configurando un escenario en el que los individuos pasan a desenvolverse como unidades aisladas, orientadas por lógicas de competencia.

Al alero de esta transformación, el territorio urbano fue reconfigurado como un espacio privilegiado para la expansión del capital. La incorporación de lógicas financieras en la vida cotidiana, a través del crédito, la especulación inmobiliaria y la privatización de servicios, permitió que el mercado se consolidara como eje articulador de los sentidos colectivos (Harvey, 2007; Moulian, 1997). De este modo, la ciudad dejó de ser concebida como un espacio de integración social para transformarse en un campo de valorización económica. Harvey (2012) ha profundizado este argumento al sostener que las ciudades constituyen simultáneamente el escenario de la acumulación capitalista y el terreno donde se disputa el derecho a definir sus usos, sus formas y sus significados. En el caso de Santiago, esta tensión adopta una expresión histórica concreta: la avenida que fue soporte del poder popular deviene en corredor del consumo y la especulación.

Bajo este marco, se gestó a la vez un proceso de reestructuración urbana, en lo que Harvey (2011) denomina como “destrucción creativa”, una transformación radical de lo urbano, no con el objetivo de generar ruinas, sino de dismantelar el modelo previo para imponer el del régimen dictatorial. Con el tiempo, a medida que las políticas cedieron su enfoque en el bienestar social para dar lugar al protagonismo mercantil, se produjo una desventaja que terminó por profundizar la marginación y precarización social (Rodríguez y Rodríguez, 2012).

Testimonios

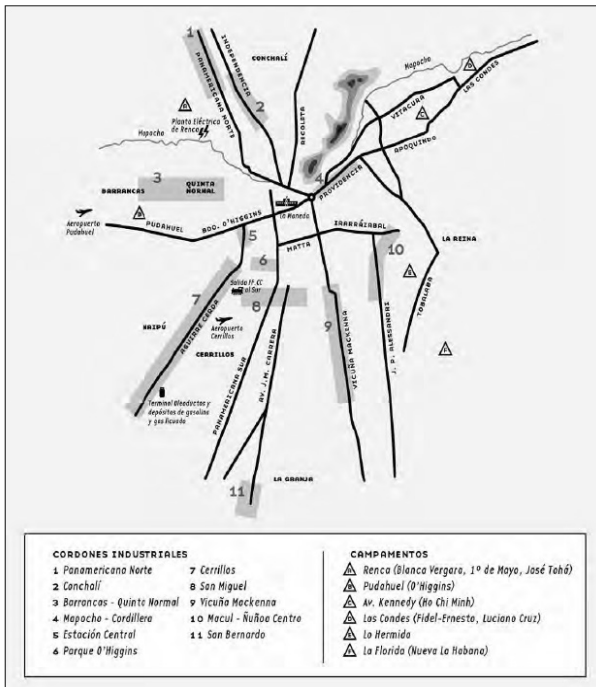
El texto se organiza en dos momentos: en primer lugar, se presentan testimonios de quienes participaron en el cordón industrial, como expresión de una forma de organización colectiva arraigada en el mundo del

trabajo; en segundo lugar, se recogen relatos de personas en situación de calle, cuya experiencia encarna las formas más agudas de precarización contemporánea. Este contraste permite dar cuenta del tránsito histórico entre ambos escenarios y de las reconfiguraciones producidas por la expansión del sistema de mercado.

La Avenida Vicuña Mackenna constituye la principal arteria del sector suroriente de Santiago al unir el corazón de la capital con los centros urbanos periféricos de La Florida y Puente Alto, lo que la transforma en un espacio esencial de la trama urbana de la capital, factor que, a su vez, le brinda una relevancia y carga histórica. Como ya ha sido mencionado, durante el gobierno de la UP, la Avenida fue escenario del desarrollo del poder popular, concentrado en lo que fueron los cordones industriales, estructuras de poder que se vieron truncadas con la llegada del régimen militar.

Voces y memorias de la organización obrera

Figura 2. Geografía esquemática del poder popular en Santiago - 1973"



Fuente: adaptado de la revista *Qué Pasa*, N° 104, 12 de abril de 1973.

Fuente: Adaptado de F. Gaudichaud (2016, p. 466). Fuente original: Revista *Qué Pasa*, N° 104, 12 de abril de 1973.

ISIDORA ELGUETA CORNEJO
BENJAMÍN MUÑOZ ROSAS

La reconstrucción del Cordón Vicuña Mackenna, más que una simple suma de trayectorias individuales, permite acceder a una experiencia colectiva cuya densidad política y territorial solo se vuelve inteligible al situar esas biografías en relación. Los relatos de Raúl Fernández, profesor en las escuelas de nivelación obrera; Marisol Bravo, militante socialista e interventora encargada de articular el vínculo entre gobierno y trabajadores; Eugenio Alarcón, ingeniero y también militante socialista, y Vladimir Salamanca, militante comunista y poblador de La Legua, no solo describen funciones diferenciadas, sino que, en su entrecruce, revelan una trama organizativa que desborda los límites formales de la fábrica y se proyecta sobre el conjunto del territorio.

En este sentido, los testimonios sugieren que el Cordón no puede ser comprendido únicamente como un dispositivo de coordinación productiva, sino como una forma específica de territorialización de la acción obrera. Más que un “nodo industrial”, se configura como un espacio socialmente producido en el sentido propuesto por Lefebvre (1974), un entramado en el que prácticas concretas, organizativas, formativas y logísticas, van rearticulando la relación entre trabajo, ciudad y vida cotidiana. No se trata, por tanto, de una planificación abstracta, sino de un proceso situado en el que la acción colectiva va redefiniendo usos, sentidos y jerarquías espaciales.

Un primer indicio de esta reconfiguración se observa en la transformación del espacio fabril. La experiencia de Fernández en Sumar Poliéster muestra que la fábrica deja de operar exclusivamente como unidad productiva para convertirse también en un espacio de formación y politización. Las escuelas de nivelación no eran un apéndice externo, sino que se integraban a la dinámica laboral, erosionando la separación entre producción y reproducción social. De este modo, la fábrica comenzaba a adquirir una densidad social ampliada, en la que la capacitación, la deliberación política y la organización colectiva se volvían dimensiones constitutivas del trabajo mismo.

Este desplazamiento se profundiza al observar las formas de coordinación entre actores políticamente diversos. Lejos de una homogeneidad ideológica, lo que emerge en el relato de Fernández es una lógica de articulación pragmática, en la que militantes del MIR, el Partido Comunista, el Partido Socialista y el MAPU, sin disolver sus diferencias, las subordinan a la resolución de problemas concretos. En contextos de conflicto, esta articulación se traducía en acciones directas sobre el entorno; en este ámbito, Fernández relata que, frente a los paros patronales, en una ocasión llevaron a cabo una “expropiación” de un vehículo de transporte público para ponerlo exclusivamente a disposición de los trabajadores del Cordón. Esto ilustra bien la dinámica anteriormente mencionada, pues

ante la imposibilidad de asegurar el traslado de los trabajadores, se optó por tomar control del medio de transporte. La decisión no solo resolvía una dificultad logística, sino que implicaba intervenir sobre un elemento clave del funcionamiento urbano, desplazando temporalmente la mediación del mercado y redefiniendo su uso en función de necesidades colectivas.

Una dinámica análoga se observa en las estrategias frente a la escasez de insumos. Los testimonios de Bravo y Alarcón evidencian que los trabajadores no se limitaban a resistir la paralización productiva, sino que desplegaban formas autónomas de abastecimiento que reconfiguraban los circuitos materiales a escala territorial. La articulación directa con proveedores, como los areneros del Cajón del Maipo en el caso de Cristalerías Chile, no solo permitía sostener la producción, sino que implicaba la construcción de redes que desbordaban tanto la lógica empresarial como la mediación estatal. En este sentido, el Cordón operaba como un espacio de coordinación que reordenaba flujos, tiempos y prioridades, introduciendo una racionalidad alternativa en la organización económica del territorio.

La dimensión territorial de esta experiencia se vuelve aún más nítida al incorporar la perspectiva de los pobladores. El testimonio de Salamanca muestra que la relación entre fábricas y población no era externa ni secundaria, sino constitutiva del propio proceso organizativo. La formación de comandos que integraban a trabajadores, estudiantes y habitantes de sectores como La Legua da cuenta de una expansión de la acción política más allá del espacio productivo, hacia el conjunto de la vida urbana. Esta articulación contribuía a reducir la separación entre lugar de trabajo y lugar de residencia, favoreciendo la construcción de vínculos más estables y densos, en los que la organización social adquiría un carácter integral.

En conjunto, estos elementos permiten sostener que el Cordón Vicuña Mackenna no solo coordinó la producción industrial, sino que intervino activamente en la configuración del espacio urbano. A través de prácticas situadas, como la reorganización del transporte, la gestión autónoma de insumos y la articulación con el mundo poblacional, los trabajadores no solo respondieron a coyunturas específicas, sino que disputaron, en la práctica, las formas de uso y control de la ciudad. En este sentido, el Cordón puede ser interpretado como una experiencia de “urbanismo desde abajo”, en la que la producción del espacio deja de estar monopolizada por el capital o el Estado, y pasa a ser parcialmente redefinida por la acción colectiva.

Esta interpretación dialoga con lo planteado por Winn (2014), quien sostiene que los cordones industriales no fueron meras respuestas

contingentes a la crisis, sino expresiones de un poder popular con pretensiones de soberanía. Desde esta perspectiva, el Cordón Vicuña Mackenna aparece como una forma incipiente de autogobierno obrero que desborda los marcos institucionales de la Unidad Popular. Comprenderlo en estos términos no solo permite complejizar su significado histórico, sino también inscribirlo en una genealogía más amplia de disputas por la producción y control del espacio urbano.

Características y disposición del espacio neoliberal

A raíz del golpe de Estado, se configuró un espacio que ha gestado desde entonces una dinámica de interacción entre identidades cada vez más fragmentadas por los efectos del sistema imperante, a diferencia de lo ocurrido durante el proceso de organización obrera, que presentaba una fuerte cohesión social, lo que permite establecer un punto de comparación entre la disposición del espacio y cómo esta impacta en las relaciones sociales.

En la actualidad es posible distinguir el espacio urbano de la Avenida Vicuña Mackenna en dos grandes zonas, una de mayor predominancia comercial a gran escala (zona 1), donde se visualizan malls, universidades y otras grandes tiendas, desde Bellavista de la Florida hasta Carlos Valdovinos; y otra que se compone principalmente de edificios inmobiliarios y comercio minoritario (zona 2), desde Carlos Valdovinos hasta Parque Bustamante.

Esta configuración no es el resultado neutral del crecimiento urbano, sino la expresión territorial de procesos de financiarización del suelo que Rolnik (2022) ha descrito para el caso latinoamericano, donde la vivienda y el espacio construido dejan de ser bienes de uso para convertirse en activos financieros, cuya lógica de valorización expulsa progresivamente a quienes no pueden participar del mercado. En el caso de Santiago, López-Morales y Correa-Parra (2021) han documentado cómo estos procesos adoptan formas específicas de gentrificación que no solo desplazan a residentes de menores ingresos, sino que reconfiguran el tejido social y simbólico de los barrios afectados. Lo que en la Avenida Vicuña Mackenna se observa como una simple distinción entre zonas comerciales e inmobiliarias es, en este marco, la huella visible de una transformación estructural que comenzó con el shock neoliberal y se ha profundizado hasta el presente.

Figura 3.



Tramas
y Redes
Jun. 2026
N°10
ISSN
2796-9096

ISIDORA ELGUEFA CORNEJO
BENJAMÍN MUÑOZ ROSAS

Los testimonios venideros no solo evidencian las limitaciones de la ciudad y de las instituciones para integrar y responder a la precariedad extrema, sino que también iluminan las formas en que el Estado enfrenta, o elude, estas realidades. Así, el trabajo se sitúa como una indagación que, desde las memorias de los sujetos subalternos, articula una verdadera antropología de la injusticia social, vinculando las desigualdades estructurales con las dimensiones más íntimas de la experiencia cotidiana (Coba, 2015).

Si la experiencia del Cordón Vicuña Mackenna permite observar un momento en que el espacio urbano era intensamente intervenido por prácticas colectivas que articulaban producción, organización y vida cotidiana, los relatos contemporáneos recogidos en la misma avenida permiten dar cuenta de una transformación profunda en las condiciones de uso, apropiación y significación de ese territorio. Más que establecer una comparación directa entre sujetos, lo que emerge es un desplazamiento en las formas en que el espacio urbano es producido y experimentado.

En este sentido, la Avenida Vicuña Mackenna ya no aparece como un espacio articulado en torno a redes de acción colectiva capaces de incidir sobre su organización, sino como un entorno donde predominan dinámicas asociadas a la circulación, la valorización y el control del espacio. Allí donde en otros momentos era posible observar prácticas que tensionaban su funcionamiento, redefiniendo usos, coordinando recursos o sosteniendo formas de articulación territorial en ese mismo eje urbano, en la actualidad se consolida una racionalidad que tiende a organizar la avenida en función de su rentabilidad y de su adecuación a las lógicas del mercado.

Sin embargo, la presencia de personas en situación de calle no debe interpretarse únicamente como un residuo pasivo de ese orden urbano, ni tampoco como una condición deseable, sino como un fenómeno que expone sus límites y tensiones. En este sentido, más que constituir una forma de integración, su visibilidad pone en evidencia los mecanismos de exclusión que estructuran la ciudad contemporánea. Siguiendo a Roy (2020), la informalidad urbana en el Sur global puede entenderse no simplemente como ausencia de planificación, sino como una dimensión constitutiva de la producción urbana, en la que ciertas prácticas, aun en condiciones de extrema precariedad, revelan las contradicciones del modelo hegemónico. Así, al ocupar espacios que el mercado no logra o no busca integrar, estas formas de habitar hacen patente una disputa por la presencia en la ciudad, no como afirmación normativa de esa condición, sino como expresión de las fronteras sociales y espaciales que organizan el acceso a ella, especialmente frente a lógicas urbanas excluyentes como las que encarnan los *malls*, las torres y los corredores comerciales de la Zona 1.

Los testimonios de personas en situación de calle permiten observar esta transformación desde una posición particularmente reveladora, no porque constituyan un equivalente del sujeto obrero del período anterior, sino porque su experiencia cotidiana pone en evidencia los límites actuales de este espacio urbano para sostener formas estables de vida. En la Avenida Vicuña Mackenna, donde la circulación constante y la exposición son condiciones permanentes, el acceso al resguardo y a la

permanencia se encuentra mediado por criterios de valoración que excluyen a quienes no logran insertarse en ellos. El espacio aparece así como una superficie disponible solo de manera momentánea, siempre sujeta a interrupciones.

Uno de los elementos que permite dar cuenta de este cambio es el lugar que ocupa el trabajo en la configuración del espacio. Mientras en la experiencia del Cordón la actividad laboral se proyectaba más allá de la fábrica, articulando redes territoriales que incidían directamente en la organización de la avenida y sus alrededores, en el presente las prácticas laborales vinculadas a la informalidad, como la recolección de cartón o chatarra, se despliegan sobre ese mismo espacio de manera dispersa, sin lograr consolidar formas de organización. En lugar de estructurar el territorio, estas prácticas se ven obligadas a adaptarse a sus dinámicas, ocupando márgenes que no alteran su funcionamiento general.

Esta transformación se expresa también en la relación con el territorio. Los relatos dan cuenta de una experiencia marcada por la inestabilidad en la que los desalojos y los desplazamientos constantes a lo largo de la avenida configuran un uso del espacio caracterizado por su carácter transitorio. En un entorno donde el suelo urbano adquiere valor en función de su rentabilidad o de su ordenamiento, la permanencia de quienes no participan de esas dinámicas aparece siempre desde la precariedad. De este modo, la expulsión no constituye un hecho excepcional, sino una práctica recurrente en este mismo eje urbano, coherente con un orden espacial donde la valoración económica tiende a imponerse sobre otras formas de uso.

A esta fragilidad territorial se suma una forma específica de presencia institucional que se despliega directamente sobre este espacio. Lejos de operar como un garante de derechos o como un actor que habilita el uso del territorio, el Estado aparece fundamentalmente como un agente de regulación y control de la avenida y sus alrededores. Tal como se desprende de los testimonios, su intervención se materializa principalmente a través de desalojos y dispositivos de ordenamiento del espacio público, orientados a gestionar la visibilidad de la pobreza en este eje de circulación más que a abordar sus condiciones estructurales. De este modo, la acción estatal contribuye a estabilizar un uso del espacio donde ciertas presencias solo pueden mantenerse de forma transitoria.

Este proceso se encuentra acompañado por una dimensión simbólica que también se ancla en este territorio. Las personas en situación de calle que habitan o circulan por la Avenida Vicuña Mackenna son frecuentemente asociadas al desorden o a la inseguridad, configurándose como una alteridad que tensiona las formas dominantes de habitar este espacio urbano. Como plantea Alvarado (2021), este tipo de construcciones

forma parte de un imaginario que tiende a definirse por oposición a aquello que percibe como “otro”. En este caso, dicha operación se inscribe directamente en la experiencia cotidiana de la avenida, donde la presencia de estos sujetos es constantemente puesta en cuestión.

En esta línea, Moulian (1997) permite interpretar estas dinámicas como parte de una reconfiguración más amplia de las formas de violencia en la ciudad, que en este caso se materializan en patrullaje, desalojos y desplazamientos forzados en el espacio. Estas acciones sistemáticas contribuyen a producir una forma específica de orden urbano en la Avenida Vicuña Mackenna, caracterizada por la segmentación y la exclusión. Wacquant (2008) ofrece un marco interpretativo complementario al señalar que, en las ciudades neoliberales, la gestión de la marginalidad urbana no se orienta a resolver las condiciones estructurales que la producen, sino a hacerla invisible mediante dispositivos de control y penalización. Lo que en la avenida se observa como una intervención puntual del Estado, forma parte de una lógica más amplia, mediante la cual el espacio público se administra en función de su presentabilidad mercantil, relegando a sus márgenes a quienes no encajan en sus criterios de pertenencia.

Conclusiones

La presente investigación permite concluir que la Avenida Vicuña Mackenna opera como un reflejo histórico urbano donde se materializan las tensiones derivadas de la imposición del modelo neoliberal en Chile. En ese sentido, este lugar evidencia transformaciones estructurales tanto en la distribución y el uso del espacio, como en las formas en que sus habitantes se relacionan y significan el territorio.

En términos históricos, el análisis de las memorias demuestra que el Cordón Vicuña Mackenna se constituyó como un epicentro de actividad productiva y política popular entre 1970 y 1973, y que la emergencia de los cordones industriales no solo validó a la clase obrera como un actor político fundamental, sino que generó una apropiación del espacio orientada a la resistencia colectiva. Más allá de su definición conceptual, estas organizaciones representaron una alternativa práctica de vida en comunidad y autogestión territorial frente al sabotaje económico. Ello explica por qué fueron identificadas como una amenaza ideológica y material por el proyecto refundacional de la dictadura militar.

Por el contrario, el despliegue de las reformas neoliberales durante los últimos cincuenta años ha configurado una atomización del tejido social, caracterizada por la desconexión individual y la subsunción de la cotidianidad a las lógicas del mercado. Al contrastar el pasado industrial con el presente de la avenida, esta fractura se manifiesta

empíricamente en la coexistencia asimétrica entre los sectores integrados al sistema y las personas en situación de calle que habitan el sector. Las estrategias de habitabilidad de estos grupos marginados, relevadas en los recorridos territoriales desde Bellavista de La Florida hasta Parque Bustamante, configuran un acto de adaptación forzada frente a condiciones estructurales de exclusión, que, lejos de ser completamente nuevas, adquieren en el presente una visibilidad y una intensidad particulares bajo la configuración actual del espacio urbano.

En este marco, la fragmentación social promovida por el neoliberalismo encuentra en la ciudad su expresión más concreta, un territorio dividido, donde las desigualdades no solo se manifiestan en términos sociales, sino que se inscriben materialmente en el espacio urbano, condicionando las trayectorias de vida y debilitando las posibilidades de articulación colectiva.

A través de la autoconstrucción y demarcación del territorio, no de forma idílica, sino como respuesta al despojo, se enuncia una crítica material al abandono estatal, a través de lo que Miraftab (2021) reconoce como planificación insurgente; aquellas formas de acción colectiva que, desde los márgenes, desafían el orden espacial establecido y afirman el derecho a la ciudad de quienes han sido sistemáticamente excluidos de sus decisiones. Es precisamente en esta continuidad histórica donde Soja (2010) permite articular los hitos que marcaron la mutación del perfil social-urbano de la Avenida, donde la destrucción del Cordón no fue solo una derrota política, sino un acto de injusticia espacial que reconfiguró quién tiene derecho a estar, a organizarse y a producir ciudad en este territorio.

En consecuencia, el imaginario de supervivencia y comunidad que disputan los habitantes de la calle dialoga directamente con la memoria histórica de los trabajadores del Cordón. Ambos fenómenos representan la búsqueda de alternativas al sistema hegemónico y la proyección de un horizonte común. Como advierte Monreal (2016), la concreción de estas expectativas requiere del encuentro de voluntades colectivas capaces de transformar las relaciones de poder para democratizar el espacio público y las estructuras sociales.

Finalmente, este estudio valida la pertinencia de las metodologías cualitativas situadas, descentrando los enfoques hegemónicos de la academia, logrando visibilizar y analizar aquellos procesos de resistencia que, aunque marginados por los discursos oficiales, permanecen latentes, activos y cuestionando el orden establecido en las calles de Santiago.

Referencias

- Alvarado, Claudio (2021). *Mapurbekistán, ciudad, cuerpo y racismo: diáspora mapuche en Santiago, siglo XX*. Santiago: Pehúen Editores S.A.
- Coba, Lucía (2015). *SitiadAs: La criminalización de las pobres en Ecuador durante el neoliberalismo*. Quito: FLACSO. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/20376/2/LFLACSO-Coba-140774-PUBCOM.pdf>
- Delgado, Manue. (1999). *El animal público*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.
- Garcés, Mario (2015). El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973. *Atenea (Concepción)*, (512), 33-47. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-0462201500020003&script=sci_arttext
- Gaudichaud, Franck (2015). *Las fisuras del neoliberalismo chileno: Trabajo, crisis de la “democracia tutelada” y conflictos de clases*. Santiago: Quimantú y Tiempo robado.
- Gaudichaud, Frank (2016). *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo*. LOM Ediciones.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, David (2011). *El derecho a la ciudad*. https://www.observatoriodesc.org/sites/default/files/david_harvey.pdf
- Harvey, David (2012). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. Londres: Verso.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kriés, Ricardo (1983). Confiar en sí mismos. Las organizaciones de base en Chile. *Nueva Sociedad*, (64), 39-46. <https://www.nuso.org/articulo/confiar-en-si-mismos-las-organizaciones-de-base-en-chile/>
- Lefebvre, Henri (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, (3), 219-229. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>
- López, Ana (2016). El paro patronal y la formación de los Cordones Industriales desde la memoria de sus protagonistas (Chile, 1972-1973). *História Oral*, 19(2), 109-131. <https://revista.historiao-ral.org.br/index.php/rho/article/view/602>
- López-Morales, Ernesto y Correa-Parra, José (2021). Gentrificación y desplazamiento en Chile: disputas por el espacio urbano en el contexto neoliberal. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 47(142), 1-22.

- Miraftab, Faranak (2021). Insurgent planning: Situating radical planning in the global south. *Planning Theory*, 8(1), 32-50.
- Molano, Felipe (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*, (44), 3-19. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012348702016000200001&script=sci_arttext
- Monreal, Paula (2016). Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(1), 98-112. <https://www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/317137>
- Moulian, Tomás (1997). *Chile actual: anatomía de un mito* (7.^a ed.). Santiago: ARCIS Universidad.
- Portelli, Alessandro (1997). *The Battle of Valle Giulia: Oral History and the Art of Dialogue*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Rodríguez, Adriana y Rodríguez, Pablo (2012). *Santiago, una ciudad neoliberal*. Santiago. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6377/1/REXTN-QUR1-05-Rodriguez.pdf>
- Rolnik, Raquel (2022). *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago: LOM Ediciones.
- Roy, Ananya (2020). Urbanismo subalternizado: La informalidad como modo de urbanización. En *Worlding Cities: Asian Experiments and the Art of Being Global*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Simone, AbdouMalik (2020). *Improvised Lives: Rhythms of Endurance in an Urban South*. Cambridge: Polity Press.
- Soja, Edward (2010). *Seeking Spatial Justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Teplitzky, Ian (2019). *Lucha por la memoria popular: la experiencia de asociatividad obrera en el Cordón Industrial Santa Rosa - Gran Avenida (1973)*. [Tesis de Licenciatura] Universidad de Chile. https://tesis.museodelamemoria.cl/Tesis_PDF/TESIS_IAN_TEPLINSKY.pdf
- Theodore, Nik, Peck, Jamie y Brenner, Neil (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. Santiago: *Temas sociales*, 66(10), 1-12. https://periferiaactiva.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/06/theodore-y-otros-2009_urbanismo_neoliberal.pdf
- Wacquant, Loïc (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.
- Winn, Peter (2014). *Tejedores de la Revolución: Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. Santiago: LOM Ediciones.

